

# Un personaje curioso en la vida de Juan

**Mario Víctor Vázquez Ceballos.**

Químico, doctor en Ciencias Químicas. Profesor y divulgador científico del Instituto de Química, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Antioquia.





No debería quedarme hasta tan tarde leyendo los sábados —se aconsejó en voz alta Juan mientras terminaba de desayunar con café fuerte en un intento de despejar la somnolencia a mitad de la mañana del domingo.

Razonamiento comprensible, habida cuenta que solo hacía un instante había pedido que le alcanzara el azúcar a un invisible ayudante y se había disculpado con otro que imaginaba escondido debajo de la mesa y con quien había tropezado...supuestamente. Todo esto derivado de haberse quedado hasta tarde atrapado en la lectura de un voluminoso libro de Tolkien.

—Después de todo no sería nada malo que hubiera muchos de esos personajes misteriosos —pensaba, con la taza humeante en su mano, mientras veía por la ventana de la cocina... ¡a un duende!

Restregó sus ojos con la mano, pero era verdad, justo en la casa del vecino podía verlo haciendo extraños movimientos entre una hilera de flores rojas y amarillas, encorvado, de baja estatura y cubierto con una piel de color marrón claro. Salió con cuidado para no espantarlo y se acercó a un arbusto que separaba los jardines de ambas viviendas como para verlo mejor. Quería tener la oportunidad de fotografiar con su celular, seguramente por primera vez, a este extraño ser.

En el momento que estaba por capturar la imagen intentando no mover mucho su mano por los nervios, la criatura emitió un extraño sonido a la vez que se movía rítmicamente. Todo sucedió al mismo tiempo: Juan gritó asustado, dejó caer el celular y con su pie derribó una matera que hizo gran estruendo al romperse.

Al sentirse descubierto Juan cerró sus ojos para no ver lo que iba a ocurrir.

—¿Qué son esos ruidos Juan?, ¿te pasó algo? —dijo una voz conocida.

Don José se acercó sorprendido, sosteniendo una manta de color marrón claro en su mano, un periódico en la otra y le ayudó a pasar a su jardín florecido.

Ahí, con bastante pena, Juan se dio cuenta que el personaje fantástico era don José, quien acostumbraba a sentarse en una pequeña silla a leer la sección de humor del periódico y que se había protegido con esa manta del sol de la media mañana.

—No se si era por el reflejo del sol —intentó excusarse Juan— pero desde allá parecía un duende, un alquimista, o algo así.

—Bueno, me alegro de que tu imaginación aún funcione, aunque no son la misma cosa —contestó sonriente don José, mientras le invitaba a sentarse en un banco en la sombra.

—Digamos que son seres fantasiosos

—Uno sí, pero el otro no —aclaró el ilustrado vecino—. La idea de los duendes siempre me ha parecido muy simpática, sobre todo aquellos bonachones y traviesos como un vecino que tengo en mente...

Le describió entonces algunos duendes de comportamiento curioso según lo mencionaban varias historias en la mitología celta y nórdica especialmente.

—Los otros personajes no son cosa de risa mi querido amigo; esos existieron y fueron de piel y hueso, como vos y yo.

—Eso tenía algo que ver con unos locos intentando fabricar oro o hacerse inmortales ¿verdad?

—Es mucho más serio que eso —dijo Don José, un poco molesto por la descripción—. Fueron personajes muy importantes para el desarrollo científico, especialmente para la química y la medicina. Lamentablemente, se tiene esa imagen simplificada de ellos. Me gustaría más imaginarlos como personas curiosas, muy observadoras e inquietas, tratando de explicar lo que veían a su alrededor, en la naturaleza y en los humanos. Digamos que fueron conscientes de los cambios que ocurrían; seguramente no se imaginaban a un mundo estático, como si fuera una foto de esas que intentaste tomar en vano.

En ese momento Juan recordó que no había recuperado el celular y fue rápidamente a buscarlo, al regresar consultó:

—¿Y el trabajo tenía algo de filosófico, o era solo jugar con sustancias humeantes?

—A ver, vamos por partes —sugirió—. Por un lado, las cuestiones filosóficas y religiosas de la época eran tan importantes como las que podían experimentar en lo que hoy llamaríamos laboratorios. Después de todo, intentaban demostrar que todo en el mundo, incluso nuestra existencia, tenía que ver con un proceso digamos de «refinación», una evolución hacia algo más perfecto, un estado de máxima transformación.

—¿Y eso que tenía que ver con las sustancias, la química y esas cosas raras? —preguntó Juan mientras tomaba foto de los dos sentados en el banco.

—Mencionaste recién algo sobre cosas humeantes, es decir los experimentos. En ese sentido ellos buscaban una sustancia que provocara ese cambio, esa transformación. A eso le llamaban la *pedra filosofal*, y claro, si con esa sustancia podías ayudar a esa transformación perfecta, bien se podría convertir el plomo en oro, algo que no suena tan delirante ahora que conocemos más cómo funcionan los procesos radioactivos... pero mejor no me meto con eso.

—No, mejor que no —coincidió Juan.

—También se podría pensar que si lo aplicaban a los seres humanos iban a conseguir ese estado trascendental. En ese caso, sería lógico pensar que ayudaría a mantenerse joven, prolongar la vejez. Esta sustancia se llamaba *quintaesencia*, palabra que viene del latín y significa quinto elemento, ¿cómo te parece?

—¡Fantástico! Y, dígame, mencionaba algo sobre la química, la medicina...

—Claro, es difícil resumir el trabajo que hicieron, por ejemplo, en Europa desde

el siglo VIII hasta el XVII digamos, pero diría que cosas como el escribir los procesos con símbolos, el uso del fuego y, especialmente, el desarrollo de mucho instrumental, posteriormente fueron tomados por lo que hoy conocemos como ciencia química. Muchos objetos que hoy puedes encontrar en un laboratorio tienen un «abuelo» que viene de la alquimia.

—¿Y sobre la medicina?

—Ahí también fue importante el trabajo de alguno de estos alquimistas. Paracelso, por ejemplo, un personaje bastante pintoresco sobre el que podemos hablar otro día, quien establece una mirada totalmente diferente a lo que se acostumbraba allá por el siglo XVI, en una época que la mirada sobre las enfermedades tenía que ver con el equilibrio de lo que se conocían como humores. ¡Y no se te ocurra ningún comentario gracioso! Por eso su trabajo es reconocido por la medicina y la farmacia. Pero bueno, mi curioso vecino, mira la hora que es. Va siendo tiempo de preparar el almuerzo, ¿o es que hoy no se come en este barrio?

Divertido, Juan le pidió que se pusiera nuevamente la manta para tomarle una foto. Ya tenía en mente cómo editarla para convencer a sus amigos que se trataba realmente de un duende.

Estos personajes rondaron los pensamientos de Juan el resto del día y por la noche, ya en su cama, se le escuchó decir en voz alta:

—La verdad que no sería mala idea tener un amigo de estos, algo duende, algo alquimista, nos divertiríamos bastante...

En ese momento observó un par de ojos que le miraban fijamente desde un rincón de la habitación. Emocionado por la sorpresa encendió la luz para saludar a su nuevo amigo.

Decepcionado descubrió que no era nuevo: era Félix, su gato, que esperaba que dejara de hablar para poder dormir de una vez.

Finalmente concilió el sueño susurrando algo como:

No sería mala idea...



## Sobre Espectroscopía, una biopsia Virtual

(Pág. 62)

*Las técnicas espectroscópicas se basan en el estudio de la absorción o emisión de radiación por la materia. Sus aplicaciones van desde control de calidad industrial y diagnósticos clínicos hasta la exploración de cuerpos celestes ubicados a gran distancia de nuestro planeta. La espectroscopía permitió, por ejemplo, descubrir en 1868 el elemento helio en el sol, ¡cuando ni siquiera había sido descubierto en la Tierra!*



## Sobre Energía Nuclear

(Pág. 94)

*La historia del científico Robert Bruce Banner, quien por culpa de una gran dosis de rayos gamma se convierte en el forzudo, verde e increíble Hulk, nos hizo intuir que las radiaciones de este tipo pueden ser dañinas para nuestra salud. En la vida fuera de los cómics esta radiación solo puede ser detenida con láminas de plomo, cemento o tierra prensada, para evitar los daños que estos rayos producen en el organismo.*



## Sobre Cine expandido

(Pág. 38)

*El comienzo del cine estuvo relacionado con la ciencia (ficción) destacándose la adaptación de la novela Viaje a la Luna, de Julio Verne, hecha por el prolífico George Méliès en 1902. Años después, en 1910, algo similar ocurre con la novela de Mary Shelly Frankenstein o el moderno Prometeo, convertida en un cortometraje mudo filmado en los estudios de Tomas Alva Edison (Sí, Edison también tuvo tiempo para dedicarse al cine).*

- Salida de la fábrica. [https://www.youtube.com/watch?v=xxLGDF\\_121U](https://www.youtube.com/watch?v=xxLGDF_121U)
- Viaje a la luna. <https://www.youtube.com/watch?v=dxB2x9QzXb0>
- Frankenstein. <https://www.youtube.com/watch?v=w-fM9meqfQ4>

